

PRÓLOGO

Ni bien el conflicto en torno a las retenciones traspaso los límites de un reclamo corporativo, para convertirse en la encarnizada disputa con la que el sector agrario intentaba definir su hegemonía dentro del bloque dominante, pretendiendo encolumnar tras de sí a la "*ciudadanía inteligente*" en su embestida contra lo que ellos caracterizaban como el despojo del intervencionismo estatal, nuestra Central se vio surcada por un debate que fue adquiriendo mayor intensidad a medida que la profundización de ese conflicto provocaba posicionamientos discordantes de un lado y del otro del campo popular.

En medio de ese fragor y dispuestos a no dejarnos llevar por la corriente mediática del "utilitarismo que pretende que la sociedad sea una gran empresa administrada con criterio contable", fue que decidimos recurrir a aquellos economistas que nos permitieran analizar los intereses en disputa, no desde la pureza de un gabinete aséptico, sino desde una perspectiva decididamente comprometida con los intereses de clase que como miembros de la CTA defendemos.

Así fue que con la urgencia propia de las turbulencias del momento fuimos contando con el generoso aporte de Eduardo Basualdo y de Nicolas Arceo que ya venían colaborando con nosotros en temas vinculados a la

Federación de Trabajadores de la Industria (FETIA). A ellos se sumaron luego, Axel Kicillof, Mariana González y otros del grupo CENDA, integrantes todos de una camada de jóvenes economistas que terminaban la escuela secundaria cuando Cavallo daba inicio al ensayo económico neoliberal.

Fue en esos días, viendo la avidez con que de un rincón a otro del país nuestros militantes demandaban el insumo teórico de estos economistas que rompían la letanía monocorde del coro de “gurúes” disciplinados en el relato oficial del bloque sojero, que se instaló muy fuerte entre nosotros la necesidad de recuperar como herramienta clave de la lucha de los trabajadores la construcción de un espacio de investigación y formación económica. Puestos a trabajar la idea nos pareció sustancial unir dos elementos claves: rigor cognitivo en el tratamiento de las cuestiones teórico-prácticas vinculadas a la esfera de lo económico y compromiso de clase, desde una mirada impregnada con el *ahora* latinoamericano, para eludir el riesgo de quedar atrapados en disquisiciones abstractas que sirven para llenar horas de simposios pero que no iluminan—cuando no lo oscurecen— un solo instante de la disputa real de los trabajadores.

Así surgió la necesidad y después vino la voluntad de abrir el camino. Voluntad de un colectivo de organizaciones de la CTA que nos dispusimos a impulsar y a sostener la producción de una usina intelectual de pensamiento comprometido con la construcción de un proyecto transformador y emancipatorio. Esto es CIFRA, el Centro de Investigaciones y Formación de la República Argentina. Una rara síntesis que marca el punto de encuentro entre dos tradiciones que generalmente suelen aparecer distantes, cuando no incompatibles, la de la militancia sindical y la de la militancia académica.

Este libro que ahora me toca presentar con el orgullo de saber que estamos avanzando, es apenas la primera expresión de otros con los que seguiremos aportando para construir colectivamente la herejía de una economía cuya principal razón de ser ya no esté en la apropiación individual y el lucro, sino en la justicia distributiva y el bienestar de las mayorías populares.

Hugo Yasky
(Secretario General de la CTA)

PRESENTACIÓN

Este libro analiza la evolución económica de nuestro país desde el 2002 en adelante, pero poniendo especial atención en los acontecimientos y procesos que se desplegaron a partir de la irrupción de la última crisis internacional en septiembre de 2008.

Su contenido está basado en los trabajos realizados en el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) que fue creado a mediados de 2009 por la Secretaría General de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y un conjunto de representaciones gremiales, que son las siguientes: el Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino (SUTNA); la Regional Santa Fe de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE); la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) a través del Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS); la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA); la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) a través de su Instituto de Estudios y Capacitación, y el Sindicato Único de Trabajadores de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA).

También participan del Consejo Directivo, los representantes de los centros de investigación vinculados históricamente a la CTA. La

experiencia acumulada en este sentido por la Central, y corroborada en la práctica de CIFRA, demostró la importancia de la presencia de los mismos al contar con sus aportes en temas relevantes que son el resultado de sus propias investigaciones. Así, por ejemplo, esto ocurrió en problemáticas tan relevantes como los programas de privatización de los servicios públicos, el tema de la deuda externa y la fuga de capitales locales al exterior, la evolución de la productividad del trabajo, la participación de los asalariados en el ingreso, etc. Así, en el Consejo Directivo se encuentran representadas tres de ellas: el Área de Economía y Tecnología de la FLACSO (Sede Argentina), la Carrera de Economía de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). La primera de ellas es una institución que históricamente estuvo vinculada al IDEP primero y luego al IDEF, y en la actualidad colabora con la FETIA y la Secretaría General. El CENDA y el grupo de la UNGS tienen una relación más reciente a través de su colaboración con la Secretaría General y la FETIA. Los representantes de esas organizaciones sindicales y académicas constituyen el Consejo Directivo de CIFRA, mientras que Nicolás Arceo, Mariana González y Nuria Mendizábal son los investigadores que realizaron los informes bajo la coordinación de Eduardo M. Basualdo.

La mención de ambas instancias no tiene únicamente la intención de aludir al carácter que asume CIFRA, sino también a su concepción acerca de cómo se genera el conocimiento. En efecto, los informes de coyuntura realizados por los investigadores fueron presentados y debatidos con el Consejo Directivo, lo cual no sólo permitió enriquecerlos sino también identificar aquellas problemáticas que por su importancia debían ser investigadas con mayor profundidad. De esta manera, a partir de esta dinámica se pudieron incorporar los aportes derivados de la formación y la práctica de dirigentes con una vasta experiencia sindical.

Obviamente, se trata de un proceso en ciernes porque su consolidación requiere la conjunción de una serie de elementos -como el

conocimiento, el afecto mutuo y el intercambio de opiniones- que sólo pueden lograrse con la continuidad del trabajo compartido. No obstante, a pesar de tratarse de una experiencia reciente, este libro muestra sus primeros resultados que ciertamente consideramos dignos de ser publicados porque, desde nuestro punto de vista, aportan elementos para esclarecer algunos aspectos relevantes de la enconada disputa que se despliega actualmente en nuestro país por definir la hegemonía de un patrón de acumulación de capital que dé por terminada la etapa de transición que se abrió en el 2001, con el agotamiento de ese régimen económico y social específico que estuvo sustentado en la valorización financiera y rigió el rumbo de la sociedad argentina desde 1976 hasta esa fecha.

De esta manera, el análisis de la evolución económica permite afianzar un aspecto vital para la CTA, y en consecuencia para CIFRA, que es la identidad propia y de la clase trabajadora. Al respecto, es oportuno recordar los conceptos de Rubén Dri sobre esta problemática, específicamente cuando sostiene que: *“Todo grupo humano transita el camino de su propia constitución, o sea, el de su identidad, que coincide con el de su propia creación. Las identidades son una tarea y un problema. En realidad no existe la identidad, sino el proceso de identificación, en el cual juegan un papel fundamental los símbolos que, tanto en la historia del sujeto individual como en la del sujeto colectivo, aparecen hacia atrás como arquetipos y hacia adelante como ideales”* (Rubén Dri, “Evita símbolo insoportable”, Página 12, diciembre 2008).

Ciertamente, la CTA encuentra sus símbolos en las luchas que llevó a cabo la clase trabajadora y que efectivamente aparecen hacia atrás como arquetipos y hacia adelante como ideales. Sin embargo, la identidad no es una problemática autorreferenciada sino que, por el contrario, implica necesariamente identificar a los sectores sociales que enfrenta la clase trabajadora. Al respecto, el autor mencionado indica acerca del sujeto individual y social que: *“Nunca es lo que es, siempre es lo que no es, y esto se aplica no sólo al ser*

humano sino también y esencialmente al colectivo" (Rubén Dri, op. cit.). En consecuencia, la CTA, y por extensión también CIFRA, está indisolublemente unida a la clase trabajadora y a los sectores populares en general, en su disputa con los sectores dominantes constituidos por la oligarquía y el capital extranjero.

Congruente con estas concepciones, este libro no consiste sólo en la recopilación y ordenamiento de los trabajos realizados en CIFRA desde el año pasado a la actualidad, sino mediante el enriquecimiento que implica su articulación, que permite reconstruir la concepción general que guió su realización originalmente, la cual no es posible visualizar cuando se los analiza aisladamente. La misma, reconoce dos criterios básicos que fueron mencionados, pero en los cuales cabe insistir ahora considerando el contenido de este libro.

El primero de ellos consiste en integrar en su contenido los comentarios y aportes que surgieron en el momento de su presentación ante el Consejo Directivo. El otro, también relacionado con la participación del mencionado Consejo, se refiere al enfoque adoptado por los investigadores de CIFRA para indagar la evolución económica argentina, del cual el presente análisis constituye un caso específico que se replicará en el futuro con otros estudios posteriores de la coyuntura.

Dicho enfoque consiste en que las alternativas más destacadas del análisis general de la coyuntura económica -en este caso de la posconvertibilidad y los efectos de la crisis mundial- den lugar a un conjunto de investigaciones específicas que abarquen lapsos de tiempo más amplios, permitiendo de esta manera aprehender sus características y trascendencia con mayor profundidad.

Ciertamente, la estructura del libro refleja esta concepción, ya que en el primer capítulo se aborda el análisis general de la posconvertibilidad intentando comprender la evolución de esa coyuntura, así como los efectos de las transformaciones estructurales que se despliegan y las contradicciones sociales que irrumpen y, a su vez, las insuficiencias que se manifiestan en las políticas económicas aplicadas durante el período.

De este análisis de coyuntura, que originalmente comprendía dos informes, se desprenden los capítulos que lo suceden. Así, en el segundo capítulo se aborda un análisis de la crisis mundial que irrumpe en septiembre de 2008 con el colapso de la economía que constituye el núcleo central del capitalismo actual. Siendo ese su objetivo central, su desarrollo implica una revisión de sus antecedentes, especialmente de las reiteradas crisis que se suceden durante la hegemonía del neoliberalismo que comienza a fines de la década de 1970 con las presidencias de M. Thatcher y R. Reagan en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En ese contexto, allí se indagan los efectos y las políticas que se desplegaron en los países latinoamericanos durante la crisis 2008/09. De este modo, es posible apreciar la situación de la Argentina en una perspectiva comparada que permite dar cuenta de la situación relativa de nuestro país.

En el capítulo tres, el análisis gira de los fenómenos internacionales a las transformaciones internas. Ahora, se estudian las dos transformaciones más relevantes que se desplegaron durante la irrupción de la crisis mundial, y quizás durante toda la posconvertibilidad, en favor de los sectores sociales más postergados: la reestatización del sistema jubilatorio y la ampliación del régimen de la asignación por hijo para, aproximadamente, seis millones de menores más.

Nuevamente en este caso, se encara una revisión histórica de esta problemática tan trascendente porque, desde la consolidación durante los primeros gobiernos peronistas de un sistema jubilatorio estatal organizado sobre el criterio de la solidaridad intergeneracional, su evolución ha estado jalonada por notorios retrocesos que culminaron con la reforma de 1994, la cual formalmente instauraba un sistema mixto que en realidad escondía la privatización del mismo, debido a los sesgos que contenía.

En ese contexto, adquieren toda su dimensión las transformaciones que se despliegan durante la posconvertibilidad y que en ocasiones quedaron oscurecidas por la discusión de las normativas que las rigen. El significativo incremento del número de aportantes debido a

la recuperación del empleo formal y las moratorias jubilatorias, la reestatización del sistema y la Ley de Movilidad fueron hitos que culminaron con el régimen de ampliación de las asignaciones por hijo. En conjunto, plantean una reversión de la situación que requiere una profundización de las reformas que las vuelvan irreversibles al asegurar su sustentabilidad en el tiempo, como es la recuperación de, al menos, una parte de los aportes patronales que se redujeron notablemente durante las últimas décadas.

En el cuarto capítulo del libro se encara el análisis de otro aspecto especialmente trascendente durante la posconvertibilidad, como es el incremento de la concentración económica y la centralización del capital que durante estos años converge con el predominio del capital extranjero en la economía interna.

Ciertamente, no se trata de procesos que se iniciaron con el agotamiento del régimen convertible sino de una consolidación del mismo, pero con características distintivas. Durante la década de 1990, el aumento de la concentración económica, la centralización del capital y la extranjerización estuvo férreamente sustentado en las transferencias del capital social de las firmas, conjuntamente con las fusiones y absorciones de firmas. Inicialmente, esas transformaciones estructurales tuvieron como epicentro a las empresas estatales, por la aplicación del programa de privatización de las mismas, seguido luego por un intenso proceso de transferencias de capital dentro del sector privado, en el cual los principales compradores fueron inversores extranjeros. A partir de 2002, esos procesos reconocen a la modificación de los precios relativos, que se despliega a partir de la devaluación del tipo de cambio, como la causa principal del acentuamiento de la situación. Ciertamente, el proceso de adquisiciones de capital por parte de intereses extranjeros continuó, pero lo hizo mucho más atenuadamente y al mismo tiempo comenzó a desplegarse una contratendencia, especialmente en la prestación de servicios públicos, ya que se produjeron estatizaciones de empresas y compras de paquetes accionarios por parte de los grupos

económicos y sectores de las oligarquías provinciales. Esta breve alusión al capítulo cuarto no puede obviar una mención a la notable recomposición de la rentabilidad que registran las grandes empresas de la economía local y de la no menos importante incidencia de las mismas en las exportaciones de bienes.

Finalmente, el quinto capítulo incursiona en un análisis estructural del sector agropecuario pampeano, cuyo protagonismo económico y social desde 1995 en adelante -cuando se consolida el paradigma sojero- y su irrupción política a partir de 2008 -con el conflicto por la Resolución 125 que establecía las retenciones móviles- parecen poco discutibles. En este capítulo se encara el análisis de dos problemáticas que tienen una significativa importancia en la actualidad: la génesis de la conformación de la expansión productiva del sector desde la dictadura militar hasta la actualidad, y la incidencia que detenta este complejo productivo en la generación de valor agregado y en las exportaciones.

Respecto a la primera de ellas, se destaca la importancia decisiva que asumen los propietarios de la tierra -especialmente los terratenientes- en el desarrollo del paradigma sojero, tanto por las economías de escala que el mismo supone como por la acumulación financiera que llevaron a cabo a partir de la dictadura militar, sobre la base de la mayor liquidación ganadera que se registra hasta el momento y que se extendió durante 17 años. En relación a la segunda problemática tratada, se constata que la mayor devaluación del tipo de cambio real registrada históricamente produjo un salto en la participación conjunta de la etapa primaria e industrial de este complejo productivo. Sin embargo, también se verifica que de allí en más no lidera el proceso de crecimiento sino que, por el contrario, pierde posiciones en términos del producto global, pero ello no impide su proyección a la arena política, registrándose entonces, lo que Antonio Gramsci describe cuando trata las relaciones de fuerza y que bien vale citar textualmente porque parece escrito para las circunstancias que transita el agro pampeano.

“Un tercer momento es aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados [...] Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en ‘partido’, entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano ‘universal’, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” (A. Gramsci, “Cuadernos de la cárcel”, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de V. Gerratana, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999, tomo 5, pág. 36/37).

Eduardo M. Basualdo

Marzo de 2010